

## Chela Álvarez: epifanías de una emancipación política del siglo XX

JOSÉ SALOMÓN GEBHARD

Doctor en Literatura  
ppsalomon@gmail.com

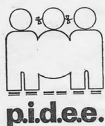
Como militante del Partido Comunista de Chile, a Graciela Álvarez Rojas (1922-2011), Chela, mi tía y madrina Chela, le tocó experimentar en primera línea algunos de los procesos que definieron la historia del país durante el siglo XX. Su ejercicio profesional se comprometió inicialmente con la defensa legal de agrupaciones sindicales y de trabajadores, para derivar durante la década de los sesenta hacia la promoción y divulgación de las ideas revolucionarias que surgían en aquellos años, fundando y participando en organizaciones como la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, el Comité de Amistad con Cuba, o el Instituto Popular, creado durante la campaña presidencial de Salvador Allende en 1964 y que organizó la primera misión de profesionales y técnicos en apoyo a la Cuba revolucionaria y a quienes Fidel Castro denominaría “enciclopedistas de la revolución”. Poco tiempo después del Golpe de Estado de 1973, y a causa de sus actividades en defensa de los detenidos y desaparecidos políticos, ella misma fue detenida en enero de 1975, trasladada a las cárceles secretas de Tres y Cuatro Álamos y Villa Grimaldi. Después de cuatro meses de detención fue expulsada del país, prohibiéndosele el ingreso, por lo que residió en el exilio en Venezuela hasta 1989, cuando se levanta la prohibición.

A su regreso, Chela Álvarez participó activamente como abogado de derechos humanos en la búsqueda de sanción a los

infractores. Fue patrocinante de la primera querrela que se entabló en Chile en contra de Pinochet y admitida a tramitación, junto a los abogados Eduardo Contreras, Santiago Cavieres, Alberto Espinoza y Ramón Vargas, querrela interpuesta por Gladis Marín. Con todo, el exilio significó en la vida de Chela un corte brutal que cercenó la intensa carrera política que había desarrollado hasta entonces, sin que su partido pudiera reincorporarla plenamente a los nuevos movimientos y generaciones que habían nacido bajo dictadura. Existe, en verdad, una enorme generación de chilenos que, como Chela, vieron frustrado su desarrollo intelectual, afectivo y social en el país y, enfrentados al momento del regreso, muchos se encontraron con un país ajeno e indiferente a los dramas políticos que habían experimentado antes de su exilio. En la década de los noventa, Chela fue candidata a concejal y a diputada, pero el Partido Comunista, aquejado quizás de esta misma indiferencia y olvido hacia sus figuras señeras, realizó un aporte apenas tibio a sus campañas.

La trayectoria política de Graciela Álvarez estuvo también marcada por su militancia en los movimientos feministas del momento. Integró el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena durante la década de los cuarenta e impulsó, junto con Elena Caffarena, Flor Heredia, María Marchant y Olga Poblete, entre otras, el proyecto de ley sobre sufragio universal femenino y participó, en 1944, en la gran campaña a nivel nacional por la conquista de derechos políticos para la mujer, logrando que en junio de 1945 senadores de diversas tendencias presentaran un proyecto de ley sobre voto femenino. Estas actividades, y la defensa del senador Neruda en su juicio de desafuero, le valieron alcanzar la triste categoría de ser la primera mujer relegada en la historia del país, permaneciendo en Ancud cuatro meses, junto a compañeros de militancia como Víctor Contreras y Cipriano Pontigo, hasta el término de las facultades extraordinarias del presidente traidor González Videla. Un nostálgico recuerdo de la militancia feminista aflora en una carta fechada en Santiago el 9 de junio de 1980 y que Olga Poblete le escribe a Chela durante su exilio en Venezuela, recordando las luchas que emprendieron en décadas anteriores:

"Con Elena ya parecemos chinas auténticas de tanto tomar tecito juntas, juntas las dos y muchas veces con otras amigas que se enternecen por el excelente té que ofrece nuestra querida Fundadora. Sobre todo, la gente joven la busca mucho. Hemos regresado a los tiempos de la 'tradición oral': entonces las veteranas de la tribu hablan de sus recuerdos y de sus experiencias y ellas, las jovencitas que jamás oyeron hablar de esos trotes, que nunca pasaron por tales acciones -que les parecen increíbles si uno no les mostrara algún recorte, un volantito, una cartita- se emocionan y, lo que es aún mejor, se sienten tremendamente estimuladas. En eso pasamos la vida aquí. ¿Te parece? Por eso, soy absolutamente sincera cuando te digo que tú nos acompañas en todo este conveseo, porque tú eres parte integral de aquellos días que hoy vemos tan lejanos".



Santiago, Chile 9 Junio '80

Amiga tan querida, tan recordada, tan siempre en nuestras conversaciones y tecitos: ¿Qué tal? Ya estás suficientemente informada de este PIDEE. Te agradecemos tanto ese envío tuyo. Fue emocionante saberlo, porque vemos en tu gesto esa disposición tan tuya: "A ver? Ya pues! Andando!" o no?

Estamos caminando a pasitos cortos, pero pasitos al fin. Te enviaremos algunas informaciones recientes que están por salir de imprenta. También algunas fotos del Primer aniversario -el recién 31 de Mayo- que festejamos a la manera en que se hacen acá todas las cosas: a punta de pura buena voluntad y un paquete de esperanzas. Pero fue un bello encuentro con niños y madres y socias; juegos, concursos, títeres, mimos, música, y, naturalmente, goloseo. Lo interesante es que el trabajo se toma con enorme interés y muy buen espíritu. No se ha aparecido aún por este PIDEE, el gusanillo que suele dividir y estropear otras hermosas iniciativas. Crucemos los dedos, porque jamás ocurra eso. Yo no tuve muy buenas experiencias en 1979 con el Comité por el Año Int. del Niño. Se hicieron cosas valiosas, pero enturbiadas por el gusanillo aquel.

Con Elena ya parecemos chinas auténticas de tanto tomar tecitos juntas, juntas las dos y muchas veces con otras amigas que se enternecen por el excelente té que ofrece nuestra querida Fundadora. Sobre todo la gente joven la busca mucho. Hemos regresado a los tiempos de la "tradición oral": entonces las veteranas de la tribu hablan de sus recuerdos y de sus experiencias y ellas, las jovencitas que jamás oyeron hablar de esos trotes, que nunca pasaron por tales acciones -que les parecen increíbles si uno no les mostrara algún recorte, un volantito, una cartita- se emocionan y, lo que es aún mejor, se sienten tremendamente estimuladas. En eso pasamos la vida aquí. Te parece?

Por eso, soy absolutamente sincera cuando te digo que tú nos acompañas en todo este conveseo, porque tú eres parte integral de aquellos días que hoy vemos tan lejanos.

Saluda a cada chileno-chilena querido que veas en nombre de todos los de aquí dentro.

Te queremos mucho. Estamos siempre tan cerca. De veras!

Gran abrazo gran

Más allá de lo meramente biográfico, de lo cotidiano que pueda perfilar una vida, las palabras de Olga Poblete señalan el sentimiento de pertenencia a una tribu, a una comunidad de mujeres que, entre la lucha y el té, han construido una historia propia para dar cabida a sujetos femeninos deportados de la historia oficial, incluso de aquella historia de la izquierda patriarcal que a Graciela Álvarez la excluyó dentro de su propio partido y que, posteriormente, la marginó ya casi definitivamente a su regreso del exilio.

Las fotografías que aquí se entregan al dominio público permanecían guardadas en mi archivo personal, cumpliendo el propio deseo que Chela me manifestó hace ya muchos años. En verdad, tal deseo de discreción no tiene que ver con que las imágenes puedan revelar circunstancias íntimas o evidenciar secretos de figuras históricas como Allende, sino más bien, así lo creo, ellas proponen una mirada diferente respecto a algunos procesos históricos ya legitimados en el relato nacional, en particular, la primera campaña presidencial de Allende en el año 1952. No se pretende revisar los detalles y sucesos que marcaron dicha campaña, sino proponer una lectura que evidencie nuevas formas de interpretar el rol de la mujer en, al menos, el contexto que vio nacer estas fotografías, la campaña presidencial para las elecciones del 4 de septiembre de 1952, donde además se cumplió por primera vez el voto femenino universal. Graciela Álvarez integró la comitiva que acompañó a Allende por algunos poblados de la tercera y cuarta región. Las imágenes no son un registro preciso e intencionado de las actividades de campaña ni constituyen un testimonio político de los acontecimientos, en cambio, parece evidente la intención de conservar en la memoria aquellos instantes que permanecen ajenos al acontecer público, resguardados en el lugar íntimo y apacible que sucede después de la jornada de propaganda electoral, después del ajetreo diario que supone difundir las nuevas ideas del candidato Allende. Los dos personajes centrales de las fotografías, Allende y Chela, parecen estar retratados siempre en el momento del descanso o, al menos, en un ambiente cordial de cercanía y amistad, muy lejos

de la rigurosidad visual del retrato político. Esta suerte de intimidad podría considerarse un desajuste en el relato canónico de la política electoral, en tanto los tópicos tradicionales de la izquierda clásica se entremezclan con el sujeto femenino que despreocupadamente posa, sin adquirir aún la conciencia de la intervención identitaria que viene a problematizar el canon visual de la masculinidad propia de todo candidato político. ¿Cómo leer la imagen de Allende y Chela parados junto a un burro, como una foto familiar, una foto entre amigos o algo más que eso? Creo imprescindible que esta fotografía, pese a la familiaridad de la pose y la presencia del burro (signo tanto de lo irracional como de lo emocional, que no siempre es lo mismo), sea considerada en el contexto de una campaña presidencial naciente, por lo mismo precaria, con las mismas fuerzas políticas de izquierda divididas. No hay que olvidar que el Partido de Allende, el socialista, se había fraccionado entre este candidato e Ibáñez del Campo.

En estas fotografías se aúnan sentidos que la reflexión política de la época no acostumbraba mezclar: mujer y función pública, mujer y clase, mujer y censura. Incluso, el recurrente tema de la relación entre política y estética podría asumirse aquí al observar algunas imágenes en que es innegable la intención de posar, de registrar un retrato que no testimonie una realidad única, la de la política electoralista, sino que en verdad distorsione la percepción de los personajes consagrados en el imaginario social de la izquierda. Los retratos en que Allende y Chela posan, cada uno, sentados en una piedra, repiten una actitud corporal de relajamiento y descanso, pero (¿cómo no suponerlo!) también de inquietud por la aventura emprendida. Estos dos retratos contrastan radicalmente con la fotografía de Chela en Huasco, en un muelle junto al mar. La rectitud de su pose, el abrigo cerrado y de corte recto, expresan el orden y el rigor necesarios para la tarea política, aunque la inclinación de su espalda pudiera “feminizar” dicho rigor masculino, haciendo más sutil y acogedor el retrato del feminismo político. El mar de fondo contrasta fuertemente con el desierto que ha dado el fondo en las restantes fotografías. El desierto es para los hombres, el mar para las mujeres.

No es sólo la presencia femenina lo que interpela la tradición visual de la política masculina, pues también podemos observar que en la mayor parte de las fotografías de reuniones y mítines para dar a conocer su programa, Allende se encuentra acotado a espacios reducidos, a estrechos escenarios cercados por paredes de adobe donde apenas cabe un puñado de gente. Las imágenes colectivas de Alto del Carmen bien pudieran considerarse fotografías familiares, mientras otras, como las de Freirina o Copiapó, se asemejan más a un grupo de amigos que despreocupadamente posa. Los espacios así retratados, estrechos, cerrados, cuestionan la grandilocuente amplitud del lenguaje visual de la política tradicional, que hace uso del estrado y la tribuna como el sitio legítimo desde donde el poder dicta y emite bandos, leyes y sentencias. En casi todas estas fotos, Allende declama en improvisadas tarimas, marcando una convivencia horizontal y cómplice con sus interlocutores.

La lectura sobre estas imágenes se puede prolongar indefinidamente, aportando interpretaciones diversas y múltiples, ambiguas y precisas, pero al menos con la certeza de que aquello que entendemos por lo político y lo familiar, lo masculino y lo femenino, la pose y lo natural, lo público y lo privado, son formas que se definen en la contingencia y en la época en que cada sujeto las experimenta. En estas contradicciones y desajustes se encuentra, en realidad, el valor testimonial de estas imágenes. La actual presentación sigue un orden cronológico a partir de la información escrita originalmente en el reverso de cada fotografía.



Freirina, 13 de julio de 1952



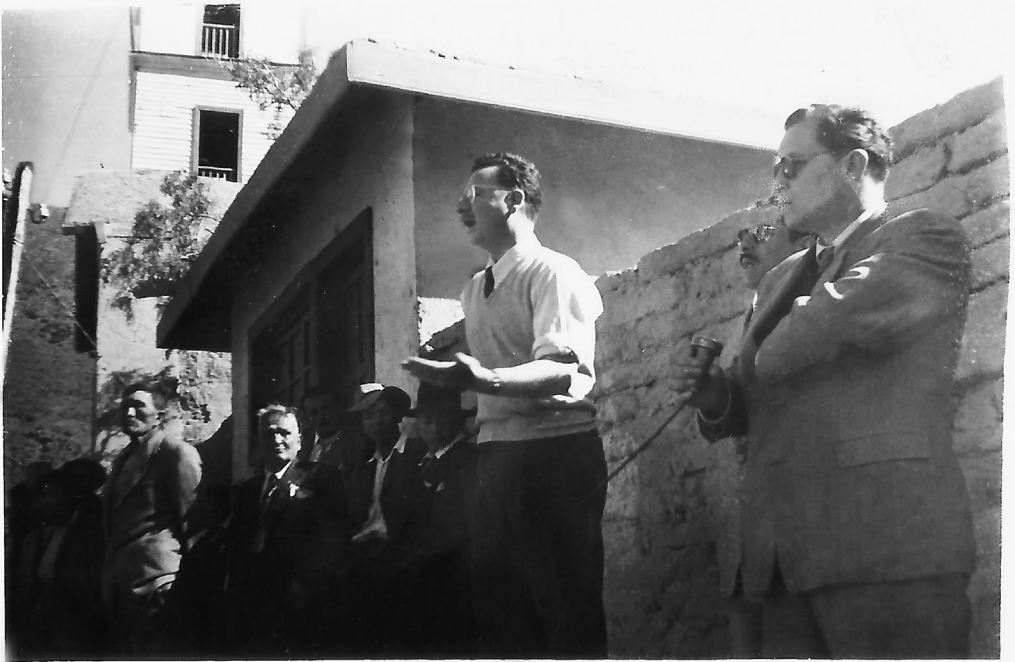


Huasco, 15 de julio de 1952





Huasco, 15 de julio de 1952



Alto del Carmen, 16 de julio de 1952



Alto del Carmen, 16 de julio de 1952



Alto del Carmen. Sin fecha



Alto del Carmen, 16 de julio de 1952



Carrera Pinto, 18 de julio de 1952





Copiapó a Potrerillos, 18 de julio de 1952





Potrerillos, 18 de julio de 1952



Desierto de Potrerillos a Salado, 19 de julio de 1952



Desierto de Potrerillos a Salado, 19 de julio de 1952



Al partir de Potrerillos, 19 de julio de 1952 (chofer Godoy)



Pueblo Hundido, 19 de julio de 1952





Copiapó, 20 de julio de 1952



Desfile proclamación mujeres teatro Caupolicán, Santiago, 29 de julio de 1952





Sin fecha ni lugar